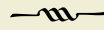




FRIDAY, MAY 1



Luke 24:45–53 ♦ Psalm 1

And behold, I am with you always, to the end of the age.
Matthew 28:20

The Invocation

This month, I want to take us through the Lutheran Divine Service and its biblical roots. Many sections of the service are still referred to by their ancient Latin titles. Perhaps you've never given a second thought as to why we include some parts of the liturgy in our service. I hope to help you better understand and appreciate what we are saying and singing when we come together and speak God's words back to Him in prayer and praise.

In the name of the Father and of the Son and of the Holy Spirit" (LSB, p. 151). With these words and the sign of the cross, we begin our Divine Service. We turn our attention away from the affairs of this world and instead focus on who God is and what He has done for us.

For me, that means I stop thinking about what I'm making for brunch after church. This is His service now, not mine.

God is always present with us, of course, but we often are too busy to focus on Him. When we are in His presence, the troubles of this world fade away, and He can feed us with His Word and Sacraments. There is a peace and joy that the rest of the world cannot understand. The almighty God comes down to be among us.

Worthy are You, almighty God, Father, Son, and Holy Spirit, to receive honor, glory, and praise. In Jesus' name. Amen.

Lecturas: Lucas 18:35-43

Viernes, 1 de mayo

Salmo 111

Visión perfecta

Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” Y el ciego respondió: “Señor, quiero recibir la vista.” Jesús le dijo: “Ya la has recibido. Tu fe te ha sanado.” Al instante, el ciego pudo ver y comenzó a seguir a Jesús, mientras glorificaba a Dios. Lucas 18:41-43

Hoy día estar ciego no significa ser totalmente incapacitado. Hay abogados, cantantes, maestros, artistas, que carecen de visión, es más, un presidente de República Dominicana, Joaquín Balaguer, era ciego. Sin embargo, hay una ceguera que sí nos incapacita totalmente para recibir la luz espiritual. Es la ceguera del pecado, del estado de desobediencia y lejanía de Dios. Todos nacemos ciegos y sin capacidad para sanarnos a nosotros mismos.

El ciego del evangelio tenía una doble necesidad de sanidad, física y espiritual, pero podía hablar, y clamó, a gran voz, a Jesús. El Señor lo oyó. Estamos seguros de que después de ser sanado, tuvo una visión perfecta, como también, por la fe, su vista espiritual era óptima y glorificaba a Dios.

Jesús no solo escucha nuestras suplicas, las atiende y responde. Jesús nos pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?” Dile entonces que estás ciegos por la oscuridad del pecado, que necesitas su luz, perdón, y vida eterna. Ten la seguridad de que Cristo te oye y actúa por medio de la fe, y con la fe que él te da, glorifica al Señor por su misericordia contigo y con todos nosotros.

Dios Padre, te doy gracias porque estaba ciego y ahora tengo la luz gloriosa que me dio Jesús. Amén.